

UN LIBRO Y UN PREMIO

PROF. AGREGADO EDMUNDO RICO

Por ahí, en las vitrinas de algunas librerías —y escondido tímidamente entre la antiestética miscelánea de empolvados mamotretos— apenas si se divisa cierto volumen en cuya carátula aparecen estos títulos: “Calixto Torres Umaña. SIFILIS CONGENITA EN EL NIÑO. Observaciones alrededor de un archivo de historias clínicas. Obra premiada con el Premio Manuel Forero de la Academia de Medicina. Bogotá. Editorial Cromos. 1935”.

El libro vive hace cinco meses. Y el silencio que lo rodea demuestra que hasta ahora, por lo menos, el número de sus lectores, es exiguo. Ciertamente que no pretendemos que una obra científica —y máxime que una obra de un gran médico colombiano como es Torres Umaña— logre los éxitos milagrosos que en nuestras zonas mentales únicamente son el patrimonio de Vargas Vila, de Arturo Suárez o de alguno de esos libelos churrigarescos que hacen las delicias del grueso público. No. Pero es el caso que con excepción del doctor Diego Carbonell, ministro de Venezuela, quien lo comentó brevemente, ninguno de nuestros compatriotas —al menos que sepamos— se ha ocupado del libro en cuestión.

¿Es esto injusticia, pereza o envidia? Lo ignoramos. Empero, en tratándose de nuestras características raciales, no sería extraño que aquellos tres factores intervinieran aislada o simultáneamente en tan deplorable olvido. En nuestro sentir, “Sífilis Congénita en el Niño” de que es autor Calixto Torres Umaña, es el más original, novedoso y completo trabajo que, desde el punto de vista científico, se haya escrito, no solamente en Colombia sino en toda la América del Sur. El tiempo, que todo lo nivela y dilucida, se encargará de sacar adelante nuestra aserción.

Las piedras sillares del estudio de Torres Umaña, están representadas, nada menos que por 11.199 historias clínicas, “cuidadosamente seguidas, algunas durante un tiempo que se eleva a catorce años y que comprende en su observación no sólo al individuo sino a su familia”. Son, pues, enseñanzas que emanan de la estadística razonada, analítica y deductiva”. Son hechos, paciente y admirablemente elaborados, bajo la nitidez del control positivo, es decir, bajo el yugo cotidiano de la

observación y experimentación, tal como la preconiza Claude Bernard.

Luégo de detenido, minucioso y trascendental acopio de íntegra la sintomatología de la sífilis congénita, el profesor Torres Umaña, emprende el análisis global que a través de tejidos, que a través de órganos y de sistemas deja en ellos —como rúbrica indeleble de inferioridad vital— el treponema hereditario. De aquí, una primera conclusión: en nuestros distintos medios sociales, “la mayoría de la sífilis congénita aparece en los dos primeros años de la vida, lo que se debe, en muy pequeña parte, a las dificultades del diagnóstico tardío, pero, sobre todo, a la gran mortalidad que la sífilis congénita produce, no directamente, sino como agente morboso, como debilitante de la resistencia orgánica”. En otros términos, la sífilis hereditaria, nos da, en grandísima parte, la clave trágica, de la decadencia, de la extinción de nuestras razas.

No se contenta el ojo clínico y perspicaz de Torres Umaña con demostrar, ampliamente, las relaciones de causa a efecto entre la sífilis y el raquitismo; entre las enfermedades del corazón y la lues congénita; entre las glándulas de secreción interna y los aportes específicos de la herencia, sino que pone de relieve, entre los síntomas de certidumbre de la sífilis en los niños, el infarto o crecimiento precoz del bazo, en el 98 por 100 de los casos! Asimismo, establece la conexión indudable entre el treponema hereditario y no pocas enfermedades de la piel infantil, y comprueba, con lujo de estadísticas clínicas, la pasmosa predilección que la sífilis congénita tiene por los aparatos digestivo y nervioso del niño. El síndrome, bautizado por Torres Umaña con el nombre de “Acidosis infantil primitiva” y que tan honrosamente fue comentado en la Sociedad de Pediatría de París, lo encuentra su autor, “en una gran proporción de sífilis confirmada o sospechada”.

Pero, lo más atrayente y más original en este libro maravilloso es aquel sondeo que a través de la clínica y de la filosofía de la medicina, plantea, genialmente, Calixto Torres, a la brújula deductiva de los investigadores futuros: el problema de lo que con tanta propiedad, apellida “Parasífilis Congénita o Parasífilis de la Especie”. Oigamos a su autor: “Al lado de la trasmisión de la sífilis activa, al lado de este contagio de los ascendientes a los descendientes, hay una forma verdaderamente hereditaria de la enfermedad en cuestión, que es aquella en que se transmiten inferioridades fisiológicas producidas a través de varias generaciones. Es, más bien, la herencia de las consecuencias de la sífilis; no es ya la sífilis *activa*, y pudiéramos llamarla por esto la *Parasífilis* de la Especie, por su analogía con la parasífilis del individuo”.

Esta concepción de la Parasífilis de la Especie, despeja un tanto la incógnita de ese cúmulo de taras, así orgánicas como funcionales y mentales, que ni el sociólogo, ni el historiador, ni el moralista, aciertan a explicar satisfactoriamente. Ahí, en la “Parasífilis de la Especie”, quizás palpite el *leiv motiv* de tantas naciones que degeneran; de tantas especies que perinclitan, de innúmeras familias morfológicamente liga-

das por las cicartices, visibles o invisibles, de la espiroqueta proteiforme y mimética...

Tal es a grandes líneas (y en forma someramente superficial expuesto por nosotros), el libro con que el profesor Calixto Torres Umaña, honró a la medicina patria. Escrito en estilo fácil, instructivo y ordenado, el volumen de "Sífilis Congénita en el Niño", es, para expertos y profanos, de una claridad diáfana como un prisma de luz.

Obra de consulta que debe figurar en la biblioteca de todo médico, sería, asimismo, de suma utilidad profiláctica en manos de los padres de familia y de todas aquellas personas que, directa o indirectamente, velan por la higiene personal y pública.

Huelga decir que el nombre del profesor Calixto Torres Umaña es ampliamente conocido en Europa, de modo particular en Alemania y en Francia. Sus trabajos, entre los que sobresalen "Los problemas de nutrición infantil", acidosis, etc., han sido traducidos y comentados en varias revistas científicas de estos dos países. Torres Umaña realiza, entre nosotros, el ejemplar rarísimo de hombre de estudio. Observa, investiga y crea.

A Colombia se le presenta la ocasión de premiar ahora la admirable laboriosidad científica del autor de "Sífilis Congénita en el Niño": con el premio Vergara y Vergara.

Este premio nacional de "literatura y ciencias", consagrado por la ley 35 de 1931, reza así en su artículo 9º: "Siendo el propósito del legislador estimular la producción de libros de carácter nacional que puedan presentarse con honra para el país o fuera de él, podrán optar al premio todos aquellos que, estando bien escritos desde el punto de vista literario, enaltezcan la mentalidad colombiana en alguna forma; así, tendrán cabida no solamente la novela, el teatro, la poesía, el periodismo, la crítica u otros ensayos, sino también los libros de carácter científico...".

Y ya que el Jurado Calificador para este premio Vergara y Vergara, está integrado por hombres de la ilustración y raigambre del maestro Sanín Cano, de don Jorge Zalamea y de don Tomás Rueda Vargas, ninguna oportunidad más propicia, para recomendar a su estudio imparcial y comprensivo, la obra del profesor Torres Umaña, que reúne íntegramente los requisitos del lauro: "libro de carácter nacional; que nos honra, dentro y fuera del país; que está bien escrito, y que enaltece la mentalidad colombiana".